

MI SENTIMIENTO UNIVERSITARIO Y EL LABORATORIO GEOLOGICO DE LAGE

DISCURSO LEIDO POR DON ISIDRO PARGA PONDAL DURANTE LA CEREMONIA DE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO EL DIA 2 DE DICIEMBRE DE 1983

Excmo. y Magnífico Sr. Rector,
Dignísimas Autoridades
Señores Profesores
Señoras y Señores:

Al dar comienzo a este discurso, consagrado por la costumbre y que, con el objeto de dar mayor solemnidad a estos actos, vuestro sabio protocolo sanciona, vaya en primer lugar mi cordial saludo para todos vosotros.

Ya cargado de años y con ciertas limitaciones físicas que afectan a la normal percepción del mundo exterior, recibo la inesperada noticia del nombramiento de Doctor Honoris Causa de esta Universidad por la Facultad de Ciencias Biológicas.

No puedo negar la gran satisfacción que este honroso nombramiento me produce, y por ello, acudo solícito ante vosotros para recibir de modo solemne tan preciado galardón.

Pronto va a hacer medio siglo que no me acogen de modo oficial los Claustros de esta Universidad Gallega, de la que me vi separado, involuntariamente, después de más de trece años de docencia en la Facultad de Ciencias Químicas, y de haber trabajado intensamente en sus laboratorios.

No puedo ocultaros por ello la gran emoción que experimento al poner de nuevo mis pies, ya temblorosos, en estas Aulas tan cargadas de historia y de recuerdos.

Comprenderéis fácilmente la sensación que ahora experimento si os digo que, en este medio siglo de exclaustración, no dejé de pensar ni de añorar los que todavía llamo mis Laboratorios Universitarios, donde llevé a cabo mis primeras investigaciones, y donde se decidió mi futura vocación al estudio de la Geoquímica y de la Geología de Galicia.

No extrañará pues, si digo que, a pesar de todo, siempre consideré a la Universidad como mi propia casa, por lo que comprenderéis bien ésta mi alegría del retorno. A todos vosotros, sin excepción, mi profundo agradecimiento por vuestra actual acogida.

Pero quizás, este hondo espíritu universitario tenga, en mí, raíces más profundas. Ya de niño, venía con frecuencia al Archivo Universitario acompañado de mi padre, y me pasaba largas horas contemplando libros y legajos que él clasificaba. Mi abuelo paterno, Don Salvador Parga Torreiro, era Doctor en Derecho y Catedrático de Derecho Mercantil, y mi abuelo materno, Don Isidro Pondal Abente, era Doctor del Claustro Universitario, y ya mucho antes, hacia finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX,

mi tatarabuelo, Don Andrés Vicente de Parga y Herce, había sido también Catedrático de Código y Vísperas de esta Regia Universidad, en la que se distinguió por sus ideas liberales, según dice Don Salvador Cabeza de León, en su documentada Historia de la Universidad Compostelana.

Puedo pues, con cierto orgullo, afirmar que mi sentimiento universitario, actualmente muy vivo, tiene un origen muy antiguo, y que sus raíces penetran más de 200 años en la historia de esta Insigne Universidad.

Por esta razón, cuando entré aquí por primera vez como Profesor de Química, a finales del año 1922, y me fueron asignados unos Laboratorios que habían pertenecido al Ilustre Profesor Antonio Casares, a quien se debe la introducción en España de las más modernas técnicas espectrales de análisis químico (vigentes aún hasta hace poco tiempo), y al poner mis manos, aún inexpertas, en aquellos cacharros, matraces y retortas de vidrio, y en aquel espectroscopio, que sin duda él había usado, sentí, a pesar de mi juventud, una emoción en nada inferior a la que hoy experimento.

Y fue allí, donde comencé a realizar lo que deseaba fuera mi aportación personal a la Universidad Gallega: un estudio de la Geoquímica, de la Mineralogía y de la Geología Gallega. Y a estos estudios se puede decir que consagré casi toda mi vida.

Desde el primer momento en que entré en contacto con la geología gallega, percibí la complejidad de la tarea que me esperaba, si quería descifrarla, ya que, la cartografía existente no alcanzaba para iniciar un estudio geoquímico general de Galicia.

Después de ampliar mis estudios sobre varios aspectos de las Ciencias Geológicas, en Suiza, me sentí con fuerza, para empezar a establecer las bases de un plan posterior de trabajos: el estudio geoquímico de Galicia.

Para ello, en una colaboración entre el Seminario de Estudios Galegos y la Universidad de Galicia, y patrocinado por la Fundación de Ensayos y Reformas de la Junta de Ampliación de Estudios, se monta el Laboratorio de Geoquímica de Galicia, el primero de España, en el que comienzo mis primeros trabajos sobre la geoquímica gallega.

En este momento con los Laboratorios ya montados y preparados, y la primera promoción de geoquímicos españoles a punto de salir de las Aulas de la Universidad Gallega, me sorprende la expulsión de ésta, y debo dejar, precipitadamente, mis Laboratorios, con sus aparatos, mis muestras, colecciones de rocas y preparaciones microscópicas.

Privado de todo medio de trabajo, excepto de mi mente y de mis ilusiones, debo recomenzar en Lage la tarea interrumpida, replanteándola totalmente, al carecer allí de los recursos que poseía en la Universidad.

Así fue como comencé la realización de una cartografía general lito-estratigráfica de Galicia, que terminó en 1962 con la publicación del Mapa Petrográfico Estructural de Galicia.

De este esfuerzo, realizado, por otra parte, sin demasiadas posibilidades de éxito, o al menos de continuidad, va a florecer empero, en años sucesivos, el más formidable renacer científico que se ha conocido en Galicia, al menos en el campo de las Ciencias Geológicas.

Si con la cartografía realizada en esos primeros años, posteriores a la expulsión de la Universidad, quedan definidas las grandes Unidades Geológicas de Galicia, en años sucesivos, con la labor dirigida y coordinada desde el Laboratorio Geológico de Lage, de distintos grupos de trabajo, procedentes de las principales Universidades Europeas, se va a conseguir un conocimiento de detalle gracias a la realización de numerosas Tesis y Tesisinas, así como de otros trabajos de investigación.

Se logra de esta manera que el extremo N. O. de la Península Ibérica sea el mejor conocido de todo el Hercínico Europeo, a pesar de la dificultad que presentaba el entendimiento de su geología.

Es así como, a la abortada primera promoción de geoquímicos gallegos, le sucedieron muchas otras de geólogos, logradas plenamente, y que ahora se encuentran dispersas en muchas Universidades Europeas y Españolas. Quizás, estos geólogos recuerden todavía aquellas fructíferas Reuniones de 1965, 1967 y 1969, que constituyeron el cogollo de una época inolvidable que fue llamada la «Edad de Oro» del Laboratorio Geológico de Lage.

Tal vez, uno de mis mayores motivos de orgullo sea la difusión, a través del Laboratorio Geológico de Lage, de un espíritu integrador y comprensivo, que sirvió para aglutinar todos los avances de la investigación geológica de Galicia, conseguidos a partir de aquella modesta base cartográfica de 1962. Los dos sucesivos mapas, del N. O. de la Península Ibérica (1967) y del Macizo Hespérico Peninsular (1982), han supuesto en este mismo sentido, no solo un avance científico, sino un triunfo en cuanto a la conjunción de esfuerzos de Escuelas Científicas tan variadas como lo son sus procedencias geográficas. Con ello, podemos hablar, no solamente de una investigación reducida a Galicia, sino de una integración en ella de la geología de las zonas limítrofes, ya de España, ya de Portugal, e incluso, por extensión, de Francia y Centro Europa, o sea, la amplia zona del Hercínico Europeo, dando así un espíritu amplio y universitario al trabajo del Laboratorio Geológico de Lage.

De esta manera, la aportación del Laboratorio Geológico de Lage al acervo científico de la Universidad Gallega es el haber conseguido, a pesar de todos los inconvenientes, que el conocimiento geológico de Galicia no esté atrasado, como cabría esperar de una zona como la nuestra, de difícil geología y en la que no existe, salvo el Laboratorio Geológico de Lage, centro alguno dedicado al estudio de nuestra ciencia, y que sí esté, sin embargo, a la altura de las zonas del Hercínico mejor estudiadas de Europa.

No obstante, el trabajo dista mucho de estar acabado, pues el saber científico, con sus conquistas, amplía incensantemente el horizonte de lo desconocido. Y es esta razón, por lo que, el esfuerzo de investigación geológica en Galicia no decae, a pesar de la distancia que a veces separa de nuestra Tierra de los Centros de Investigación que trabajan sobre estos temas. Hoy en día, no solo holandeses, sino alemanes, ingleses y franceses continúan realizando estudios geológicos en Galicia. Y a este esfuerzo se añaden también muchas Universidades españolas que, al fin, se han incorporado de una forma decidida al estudio geológico de Galicia, como es el caso de las de Oviedo, Madrid, Barcelona, Salamanca, Granada y también la Universidad Gallega.

Con la inclusión del Laboratorio Geológico de Lage en la estructura del restaurado Seminario de Estudios Galegos, del que forma el núcleo de su Área de Xeoloxía e Minería, se continúa también el trabajo geológico desde Galicia.

En esta segunda etapa, que se inicia en 1978, se han celebrado ya, en su nueva Sede del Castro de Sada, cuatro Reuniones dedicadas a diferentes aspectos de la Geología y de la Minería de Galicia, sin que el entusiasmo decaiga en la juventud que a ellas asiste. Justamente, en estos días, se está celebrando la quinta Reunión, dedicada a establecer los problemas de los Complejos Ultrabásicos del N. O. Peninsular, a la que asisten, como en las anteriores, gran número de geólogos de diversas Universidades y Escuelas Superiores, interesados en el estudio de la Geología y Minería de Galicia, en todos los cua-

les tengo gran esperanza. Así, por ejemplo, quisiera destacar entre ellos al Profesor Dr. Marcos Vallaure, de Oviedo, en el campo de la Geología Estructural; al Profesor Dr. Vidal Romani, de esta Universidad Gallega, en el campo de la Geomorfología y del Cuaternario. Y, entre los extranjeros, al Dr. Stefan Uhlig, de la Universidad de Giessen, que lleva varios años asistiendo a nuestras Reuniones, y que está dirigiendo un programa de investigación geoquímica con un grupo de alumnos de dicha Universidad Alemana.

Hoy en día se sabe, por lo tanto, que Galicia, geológicamente hablando, no es una tierra de nadie. Desde las Instituciones Oficiales españolas, como el Instituto Geológico Minero de España, hasta las principales Universidades españolas y extranjeras, conocen, consideran y respetan el trabajo que, encauzado a través del Laboratorio Geológico de Lage se ha realizado desde hace más de 30 años, y que se sigue realizando a lo largo de estos últimos años.

Y ya termino, pero antes quisiera hacer un rápida consideración y una sincera oferta.

Hoy me honrais admitiéndome de nuevo, oficialmente, después de casi medio siglo de ausencia, en la que siempre consideré mi Universidad. Yo os lo agradezco sincera y cordialmente. Pero quisiera, y ello me honraría mucho más, que, ayudándome a continuar en el futuro mi obra, fuese integrado en esta Universidad, como ya lo está en el Seminario de Estudios Galegos, el Laboratorio Geológico de Lage que, en este solemne momento, yo os ofrezco, en nombre de su Patronato, para que sea el germen de un Centro Universitario de Estudios Superiores de Geología, o incluso de una Facultad de Ciencias Geológicas en esta Insigne Universidad Gallega.

Con ello, mis deseos y esperanzas quedarían colmados.

A todos vosotros, muchas gracias